

8 de diciembre de 2014



13 Y 14 DÍAS
DE ACCIÓN

16 ideas para 16 días

La campaña de 2014 invita a todas las organizaciones a organizar alguna actividad durante cada uno de los 16 días. Para ello, sugieren una serie de ideas:

Días 13 Y 14: Escojan un tema que tenga sentido para ustedes. ¡Háganse políticas!

Envíe su iniciativa a:
semilaccu@enet.cu

¿Quiénes somos?

El Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe (SEMIac) tiene su origen en 1978 como una iniciativa de la UNESCO para darles voz a las mujeres periodistas. SEMIac sigue siendo hoy un proyecto de comunicación con perspectiva de género. Somos una red de periodistas promoviendo "una mirada diferente a la información".

Biblioteca Digital

"Igualdad de género y desarrollo", Informe sobre el desarrollo mundial 2012, Banco Mundial.

Solicitudes a:
semilaccu@enet.cu



¡Desafiemos al militarismo y terminemos con la violencia contra las mujeres!

Jenettee García: "Hay una correlación entre violencia de género y espacio rural"

Por Sara Más / Foto: SEMIac



La violencia por motivos de género tiene un fuerte basamento en la práctica y la cultura patriarcales, se sustenta en el desequilibrio de poder que destina a las mujeres el lugar de la obediencia y la subordinación, y ocurre, por tanto, en las situaciones más diversas: sin distinción de clase social, nivel económico, de instrucción cultural, color de la piel o creencia religiosa.

Pero los contextos en que tiene lugar añaden características particulares a este problema social. Ello hay que tenerlo en cuenta, según especialistas, para poder actuar, elaborar estrategias e intervenir ante estos casos. De ese modo, el ámbito geográfico pasa a tener

también una connotación particular.

"Hay una correlación entre violencia de género y espacio rural", asegura a SEMIac la psicóloga Janettee García, quien coordina el programa académico del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo Cuba (CCRD-C), de Cárdenas, Matanzas, a 150 kilómetros de la capital cubana. "Estudios e investigaciones diversas avalan este criterio y confirman que el fenómeno de la violencia basada en el género transcurre diferente en el espacio rural respecto al urbano", agrega.

¿Por qué hablar de violencia de género, específicamente, en ámbitos rurales? ¿No hablamos acaso del mismo fenómeno?

Siempre tiene que haber un diálogo muy estrecho entre espacio rural y cualquier fenómeno social.

La violencia de género tiene características muy específicas en los contextos rurales, a diferencia de las comunidades urbanas. El espacio rural tiene una socioestructura, una economía, un basamento, una religión y una cultura diferentes a los espacios urbanos. Incluso en los espacios semi urbanos, que se asocian más a lo rural, se manifiestan de forma diferente los fenómenos sociales. Hacemos énfasis en esto porque creemos que tiene que haber una distinción.

Directorio de Mujeres

Una iniciativa de SEMlac para ampliar la presencia de la mujer en los medios de comunicación.

Para sumarse, envíe sus datos a

semilaccu@enet.cu

Nombre, Especialidad, Institución, Publicaciones (incluir fecha de edición) u otro tipo de obra, Temas de interés, Localización, E-mail.

Servicios

Solicite nuestros servicios digitales gratuitos:

- Materiales y noticias de SEMlac
- Servicio Digital Semanal de SEMlac
- Servicio Mensual Mujeres Emprendedoras
- Servicio Mensual No a la Violencia
- Servicio Mensual Género y Comunicación

Inscríbase en:

semilaccu@enet.cu

Nuestros contextos de incidencia, desde el CCRD-C, son fundamentalmente rurales, donde es más difícil el acceso a la información, a los recursos; donde las mujeres son vistas y representadas socialmente de manera diferente por los hombres, por otras mujeres y por la sociedad en general. Por ello tiene que haber una distinción necesaria. Allí es aún más acentuado el papel de la mujer como cuidadora y ama de casa, además de que la distancia de los servicios públicos la hacen más dependiente de su hogar.

¿Cómo se manifiesta particularmente la violencia de género en los ámbitos rurales?

Experiencias diversas e investigaciones de corte cualitativo en el oriente del país, especialmente en Holguín, y en otros lugares como Villa Clara y Matanzas, donde se han hecho indagaciones o acercamientos a estos contextos, dan cuenta de algunas de las tendencias fundamentales que caracterizan al fenómeno.

Una de ellas es la inexistencia de los registros locales. En estos ámbitos aparecen, sobre todo, noticias de los casos más graves de violencia. Esa es la que se conoce y visibiliza, la que se legitima y es reconocida por todos.

El acto de retirar la denuncia se reitera mucho; es algo que forma parte del ciclo de la violencia y, sin embargo, no se tiene en cuenta en los registros, ni siquiera se considera parte del proceso, cuando sabemos que si la mujer retira la denuncia ya nos está diciendo algo, está hablando de la situación en que vive.

Por otro lado, el espacio rural facilita el ejercicio y expresión del poder más acentuado de los hombres, más hegemónico. Si bien la violencia se expresa de múltiples maneras, las más fuerte entonces es la violencia simbólica, expresada muchas veces en la ubicación desigual de las mujeres en la estructura socio económica, en su acceso desventajoso a las tierras, a los recursos, a las estructuras de empleo, a los puestos de toma de decisiones, en el uso del tiempo y los espacios, la disparidad de los ingresos y en esa división sexual del trabajo que, en los contextos rurales, sigue enclaustrando más a la mujer en el ámbito de lo doméstico, mucho más de lo que podemos percibir en las zonas urbanas.

No puedo hablar de estudios comparativos porque la experiencia que tenemos en nuestra institución es más cercana al contexto rural. Allí la cara más visible de la violencia es la física, que creo es una tendencia en los estudios de violencia rural en el país.

A la hora de valorar por qué las mujeres en estos espacios guardan silencio, hay una realidad: la inexistencia de redes de apoyo, la lejanía de los cuerpos policiales ante los cuales llevar la denuncia, la no disponibilidad de medios para desplazarse hacia esos lugares, la imposibilidad de recibir un apoyo inmediato porque muchas veces esas personas no tienen familiares cerca, viven un poco recluidas, en lugares distantes de otras personas.

Otras expresiones de la violencia como el acoso sexual, la discriminación, los insultos y los malos tratos no son denunciados porque son legitimados y no se reconocen ni consideran como actos de violencia.

¿Cómo intervenir, entonces, para ayudar y acompañar a estas mujeres? *Investigar e intervenir en estos temas en el ámbito rural conlleva una revisión de la estructura social y de demasiados aspectos que habría que tener en cuenta. Pero el acceso a los grupos meta, a las mujeres, los hombres, a todas las personas, tiene que ser lo más abierto posible y tener en cuenta las características sociodemográficas de esa población, porque la violencia contra la mujer está en cualquier lugar.*

No es posible trabajar desde una selección de personas porque no hay registros ni una cultura para hacerlo. Necesariamente, hay que acometer una primera fase de sensibilización a todas las personas, establecer un diálogo, intencionar

ese trabajo para luego poder formar.

Hay que llegar primero a la fibra humana de quienes muchas veces están en la primera línea de atención —la policía, el médico de familia, líderes comunitarios, el psicólogo o el fiscal—, para después formar, crear capacidades y habilidades. Hay pobre preparación en general, a nivel social, pero también en las personas que están en posición de ayuda. Hay que sensibilizarlas primero para luego capacitarlas y que sean capaces de crear sus propias redes de apoyo o agentes de desarrollo como potencialidad para que este trabajo sea sostenible en el tiempo.

Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe - SEMlac - 2014

www.redsem lac.net

Con el apoyo de:

